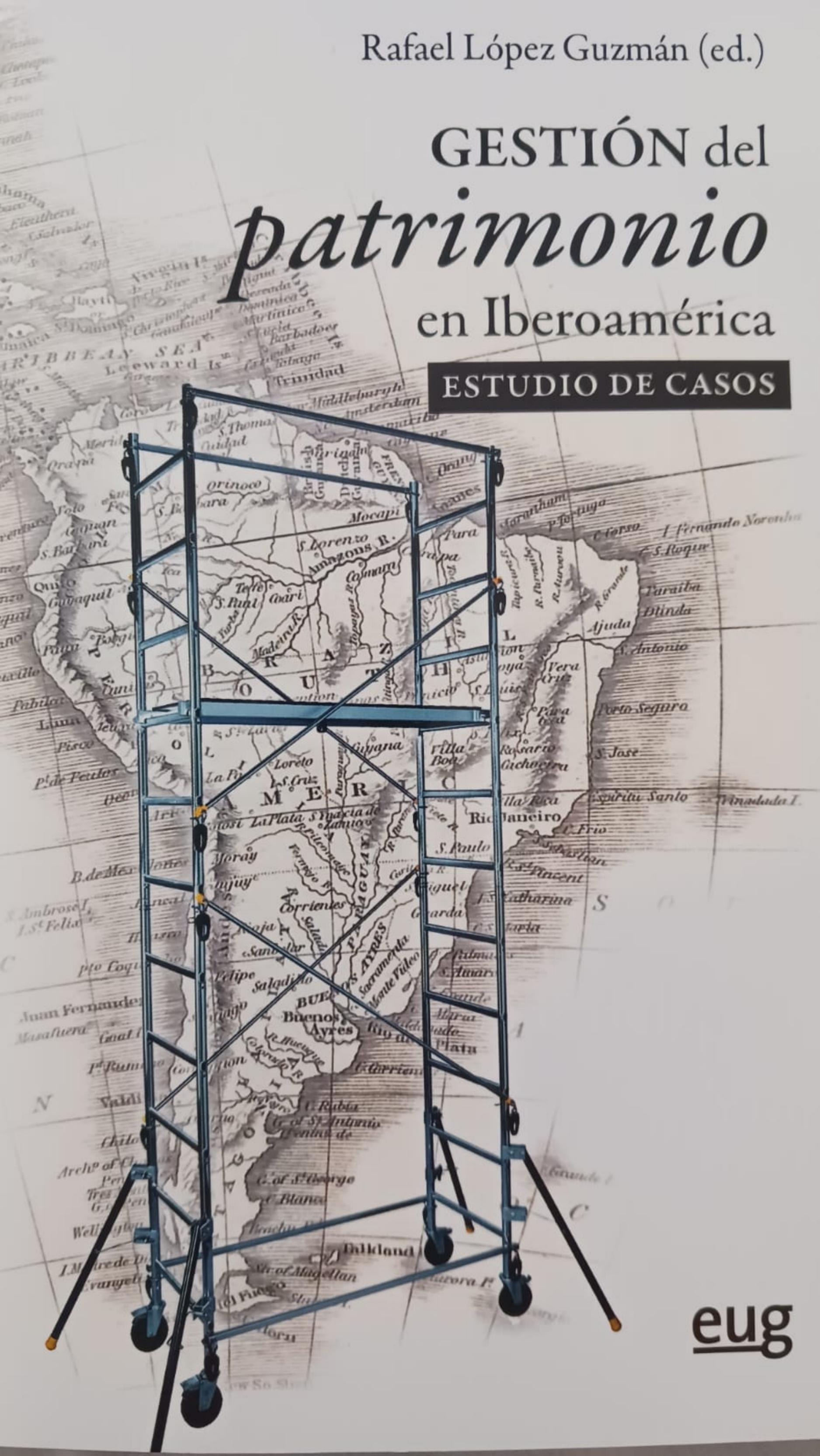


Rafael López Guzmán (ed.)

GESTIÓN del *patrimonio* en Iberoamérica

ESTUDIO DE CASOS



eug

COLECCIÓN ARTE Y ARQUEOLOGÍA

— SECCIÓN ARTE —

Directores:

IGNACIO HENARES CUÉLLAR Y FERNANDO MOLINA GONZÁLEZ

Consejo Asesor Colección Arte y Arqueología

JAVIER ARNALDO ALCUBILLA
Universidad Complutense de Madrid

ANTONIO CALVO CASTELLÓN
Universidad de Granada

CATALINA CANTARELLAS CAMPS
Universitat de les Illes Balears

STÉPHANE CASTELLUCCIO
Institut National d'Historie de l'Art. París

ESPERANZA GUILLÉN MARCOS
Universidad de Granada

LUCÍA LAHOZ GUTIÉRREZ
Universidad de Salamanca

RAFAEL LÓPEZ GUZMÁN
Universidad de Granada

JUAN MANUEL MONTEROSO MONTERO
Universidad de Santiago de Compostela

CARMEN MORTE GARCÍA
Universidad de Zaragoza

MARINELLA PIGOZZI
Università di Bologna

CARLOS REYERO HERMOSILLA
Universidad Autónoma de Madrid

FRANCA VARALLO
Università di Torino

GRUPO  moraval

nodisⁿ

© RAFAEL LÓPEZ GUZMÁN (EDITOR)

© LOS AUTORES

© UNIVERSIDAD DE GRANADA

ISBN: 978-84-338-7160-2

Depósito legal: Gr. 340-2023

Edita: Editorial Universidad de Granada
Campus Universitario de la Cartuja
Colegio Máximo, s.n., 18071, Granada
Telf.: 958 243 930 - 246 220
Web: editorial.ugr.es

Fotocomposición: Javier Cervilla
Diseño de cubierta: Tarma, Estudio Gráfico, Granada
Imprime: Gráficas la Madraza. Albolote, Granada
Colabora: Cátedra de Innovación y Proyección Social



Calidad en
Edición
Académica

Academic
Publishing
Quality

Printed in Spain

Impreso en España

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.

- EL ARREO DEL GANADO EN LAS MISIONES JESUÍTICAS DE GUARANÍES. UNA VISIÓN ESTRATÉGICA DESDE LOS ITINERARIOS CULTURALES 109
Ronald Isler Duprat
- EL INCIERTO FUTURO DEL CENTRO HISTÓRICO DE QUITO 131
Alfonso Ortiz Crespo
- EL CAMINO REAL DE TIERRA AFUERA. UNA PLURALIDAD DE PATRIMONIOS 151
Miguel Ángel Sorroche Cuerva
- ITINERARIOS CULTURALES DEL BARROCO EN MÉXICO. REGIÓN PUEBLA, TLAXCALA Y VERACRUZ 173
José Antonio Terán Bonilla
- RETOS Y OPORTUNIDADES EN LA GESTIÓN DEL PATRIMONIO EN CARTAGENA DE INDIAS 199
Saia Vergara Jaime y Óscar Uriza Pérez

El Camino Real de Tierra Afuera. Una pluralidad de patrimonios

MIGUEL ÁNGEL SORROCHE CUERVA

INTRODUCCIÓN

La articulación territorial de Nueva España fue, desde el mismo momento del contacto con las tierras continentales, una preocupación presente en los recién llegados. Las noticias respecto a la necesidad de la construcción de nuevas vías que facilitaran el tránsito, o del aprovechamiento de infraestructuras existentes que permitieran el desplazamiento de los recién llegados, habla de la coexistencia de dos realidades que acabarían conformando la estructura viaria novohispana.

Un estudio de ésta nos exige aproximarnos a su conocimiento desde una escala conformada por diversos niveles, hasta comprender la valoración que en la actualidad existe de ella. El conocimiento de la realidad histórica, su dimensión territorial, la identificación de sus componentes —desde el trazado y zonas de amortiguamiento a los elementos complementarios que le daban carta de naturaleza—, finalizando con la situación en la que la hemos heredado, dentro del amparo de su reconocimiento y valoración desde una dimensión patrimonial, ejemplificarían lo señalado.

El Camino Real de Tierra Afuera se incorpora a un reconocimiento que el recorrido de Cortés desde Veracruz a la Ciudad de México o el Camino Real de Tierra Adentro ya tienen, y al que aspiran incorporarse otros que buscan una igual consideración, como el Camino Real

de las Misiones en Baja California. Un análisis de su naturaleza permite comprender su diversidad y complejidad, además de la cautela que se ha de seguir para recuperar y gestionar sus valores desde distintas instancias políticas y públicas, así como de la misma población que aún hoy y en distinto grado sigue vinculada a él.

LA REALIDAD HISTÓRICA

Desde la entrada en el contexto continental en el siglo XVI, se puso de manifiesto —por parte de los recién llegados— la necesidad de adaptar la nueva realidad a la que se enfrentaban con las exigencias de una sistematización de ocupación y explotación territorial que obligaba a una clara adecuación a la nueva situación y que partía de unas experiencias propias adquiridas a lo largo de la Edad Media. Ya desde el inicio se constata la firme convicción de la necesidad de dicho proceso, como refiere el Licenciado Salmerón, oidor de la Segunda Audiencia de México, cuando señalaba, a diez años de la entrada definitiva de Hernán Cortés en México-Tenochtitlan, el 13 de agosto de 1531, que: «Yo he sido de parecer que por toda la tierra [...] comiencen abrir caminos, que se puedan andar con bestias y carretas, y comiencen a hacer otros edificios nobles por la tierra, habida consideración a que ha de permanecer y no ha de ser gente bárbara como hasta aquí, porque los dichos caminos importan mucho para allanar y asegurar la tierra»¹.

Lo cierto es que la conformación de una red de caminos que permitiera el desplazamiento por las tierras que se iban ocupando conjugó el aprovechamiento de lo existente con la apertura de nuevos trazados que se adecuaban a las necesidades recién implantadas, como por ejemplo el tránsito de carretas, desconocidas hasta ese momento en los territorios americanos, al igual que las recuas de animales que pronto transitarían por ellos portando cargas y que conectarían las costas con el interior. Así, podemos señalar que para el final del siglo

1. FLORESCANO, Enrique. *Memoria mexicana. Ensayo sobre la reconstrucción del Pasado: época prehispánica-1821*. México: Joaquín Moritz, 1987.



Fig. 1. Vista de Zacatecas, punto neurálgico del Camino Real de Tierra Adentro.
Fotografía: Miguel Ángel Sorroche.

XVI se encontraban trazados al menos cuatro grandes rutas que partían o llegaban a la ciudad de México. La que ascendía desde la ciudad de Veracruz, en el Golfo; la que iba a Acapulco, en las costas del Pacífico, la que se adentraba en el sur hacia Guatemala o la que se trazó para permitir la salida de la plata que se extraía de minas, como las de Zacatecas, y que desde el norte llegaba a la capital. Rutas todas por las que se desplazaron personas y, con ellas, ideas además de objetos; y cuya función múltiple ayudó a conformar el armazón para expandir el control territorial y adquirir una importancia económica, política y social, a la postre básica para comprender su trascendencia². En cualquier caso, la justificación de fijar su trazado conjugaba algunos de los aspectos anteriormente señalados, aunque según fueran las cir-

2. SERRERA, Ramón María. *Tráfico terrestre y red vial en las indias españolas*. Madrid: Ministerio del Interior-Lunweg Editores, 1992; CRAMAUSSEL, Chantal (Ed.). *Rutas de la Nueva España*. Zamora, Michoacán: El Colegio de Michoacán, 2006.

cunstancias y el tiempo unos prevalecieron sobre otros, lo cual refleja su dependencia de condicionantes externos.

En el ejemplo que nos detiene, el Camino Real de Tierra Afuera o de Coahuila a Texas, dos de las denominaciones con las que se le conoce, su consolidación, si bien vinculada inicialmente a la explotación de yacimientos septentrionales, como los de Mazapil o Bonanza, y a la necesidad de garantizar y consolidar el apoyo a los centros mineros desde algunas de las ciudades fundadas en la segunda mitad del siglo XVI como avanzadillas del proceso de ocupación, caso de Saltillo, acabaría modificando su sentido inicial ya durante el siglo XVII. Fue entonces cuando se constituyó en vía de afianzamiento territorial frente a amenazas como la persistencia del indio infiel chichimeca, que recorría esos territorios, las revueltas de los indios ya pacificados y la apropiación de territorios por parte de potencias europeas, como Inglaterra o Francia, cuya presencia en el contexto del Golfo de México. En concreto, en el caso de la segunda, en el entorno del cauce y desembocadura del río Misisipi, obligó a un repliegue que defendiera, en ese momento, este espacio fronterizo³. Sería el conocimiento de la presencia de la colonia de La Salle y su búsqueda, no solo el motivo de la ampliación de su trazado, sino el de la misma fundación de enclaves como el presidio de San Antonio de Béjar, célula que daría lugar a la población y misiones de San Antonio, punto neurálgico de este trazado ya en territorio estadounidense.

El itinerario de este recorrido y su denominación han sido objeto de distintas interpretaciones. En función de los intereses de cada momento, se han priorizado algunas de las escalas por las que ha discurrido; así, la preeminencia histórica de algunos de los territorios que ha atravesado o el peso de una tradición historiográfica que ha hecho decantar la prevalencia de determinados ámbitos sobre otros ejemplifican lo señalado, Camino Real de Tierra Afuera, Camino Real de los Texas, Camino Real de Coahuila y Texas son algunas de esas denominaciones a las que nos referimos.

3. Para conocer mejor este proceso, remitimos a GÓMEZ CANEDO, Lino. *Primeras exploraciones y poblamiento de Texas (1686-1694)*. México: Editorial Porrúa, 1988.

Sí podemos señalar que conjuga en su esencia la tradición peninsular de trazados impulsados desde la Edad Media y la racionalización del control territorial a partir de una infraestructura viaria que, desde la Antigüedad y en distintas etapas, como el Renacimiento y el siglo XVIII, tuvo tres momentos de auge impulsados por la visión pragmática de cada período⁴. En el caso concreto que nos atañe, fue la última de esas etapas, la del siglo XVIII, la que confirió el impulso definitivo a un organigrama que se hubo de optimizar ante las presiones por controlar de una forma más efectiva los espacios fronterizos septentrionales, que habían adquirido una importancia geoestratégica evidente a tenor de cómo habían ido cambiando las relaciones internacionales y se habían ido posicionando naciones como Inglaterra en aquellos territorios periféricos en los que la Corona española apenas si podía tener una presencia efectiva⁵.

El racionalismo ilustrado tuvo en la figura de Carlos III (1759-1788) un exponente que recogía el testigo de Fernando VI (1746-1759), quien había iniciado una reforma de las infraestructuras en los territorios bajo dominio español y que afectaba en gran medida a los caminos. En el caso de los americanos, la función fronteriza de los mismos, frente a la presión permanente de otras potencias europeas ya señalada, hizo que Teodoro de Croix (1775-1783), al frente de la Comandancia General de las Provincias Internas (1776), acometiera la ingente labor de reajustar la localización de elementos, como fue el caso de los presidios, que debido al alto coste de su mantenimiento no ofrecían una respuesta óptima en el control territorial⁶. Más si cabe,

4. PÉREZ GONZÁLEZ, María Luisa. «Los caminos reales de América en la legislación y en la historia». *Anuario de Estudios Americanos* (Sevilla), vol. 58, 1 (2001), págs. 33-60. Disponible en: <https://doi.org/10.3989/aeamer.2001.v58.i1.227> [Fecha de acceso: 25/02/2023].

5. JIMÉNEZ, Alfredo. *El Gran Norte de México. Una frontera imperial en la Nueva España (1540-1820)*. Madrid: Tébar, 2006; WEBER, David J. *La frontera española en América del Norte*. México: Fondo de Cultura Económica de España, 2000.

6. El problema por controlar la frontera norte frente a las amenazas no queda aquí. En el siglo XIX, la aparición de las colonias militares buscó complementar el papel de unos presidios que ya se habían puesto en duda con relación a su eficacia.

cuando se trataba de demarcaciones en las que las mismas poblaciones indígenas eran un factor complejo dada su capacidad de desplazamiento por unos contextos inhóspitos por su componente desértico. La idea de unir todas las provincias desde las Californias al seno mexicano explica la percepción unitaria de la labor emprendida. De alguna manera permite entender la similitud en la actuación que la Corona española ejercerá en los dos frentes, California y Texas, y que en este momento iniciaban su articulación en torno a las dos vías principales que los buscaban organizar: los caminos de las Californias, por un lado, y Texas, por otro.

A ello se debe integrar la aparición de otros trazados que buscaban estructurar todo este frente fronterizo siguiendo recorridos este-oeste, en un intento por conectar diversos sectores, como los impulsados por los franciscanos o gobernadores como Juan Bautista Anza, en la segunda mitad del siglo XVIII, entre los territorios californianos y el noroeste novohispano⁷.

IDENTIFICACIÓN DE COMPONENTES

Desde una visión patrimonialista, los itinerarios históricos tienen una escala territorial que redimensionan su percepción⁸. La territorialización del patrimonio toma aquí carta de naturaleza, de tal forma que la misma dimensión espacial se posiciona como protagonista para

Vinculadas al reajuste fronterizo tras el tratado de Guadalupe-Hidalgo, que situó al río Bravo como referente de separación, buscaron ser un elemento con el que reforzar y poblar la nueva línea divisoria. TERRY CARRILLO, Ernesto Alfonso. «Colonia militar de Monclova Viejo». En: RODRÍGUEZ CEPEDA, Ana Sofía y SORROCHE CUERVA, Miguel Ángel (Coords.). *El Camino Real de Coahuila a Texas, patrimonio compartido*. Saltillo: Universidad Autónoma de Coahuila-Universidad de Granada, 2016, págs. 125-144.

7. SOLANO, Francisco de. *Ciudades hispanoamericanas y pueblos de indios*. Madrid: CSIC, 1990, págs. 95-100.

8. CASTILLO RUIZ, José. «Los itinerarios culturales. Características y tipos. Principales experiencias nacionales e internacionales». *Cuadernos de Arte de la Universidad de Granada* (Granada), vol. 37 (2006), págs. 319-335.

poder entender la verdadera significación de los componentes que la integran⁹.

No cabe la menor duda, que la actual valoración que se hace de la huella que el tiempo ha dejado en nuestro entorno hace apreciar los elementos que se han dispuesto en un territorio como testigos inevitables para la comprensión de los procesos históricos que los vieron surgir. En ese sentido, la idea que tenemos hoy de dicha herencia, proyectada en conceptos como los de patrimonio cultural y natural, material o inmaterial, obliga a una identificación integral de aquellos. Todo, si cabe, si aspiramos a la comprensión de una realidad concreta heredada y dotada de todos los valores necesarios para entender su significación, como son sus componentes inmateriales.

En el caso del recorrido de los caminos que se establecieron en América, la misma identificación de su trazado determina el espacio sobre el que vamos a trabajar. Para empezar, debemos interiorizar que no se trata de grandes calzadas, sino, en ocasiones, de simples caminos de herradura, conformados por el mismo proceso del desplazamiento. A ello sumamos el hecho de que no son itinerarios únicos, sino que, en ocasiones, conforman ramales que salvan accidentes geográficos o supusieron opciones a situaciones conflictivas de forma temporal, pero que siempre buscaron mantener los vínculos establecidos entre los distintos puntos que integraban esos recorridos.

Junto a lo anterior, debemos tener también presente la dimensión múltiple de la naturaleza de los elementos a tratar. Es decir, nos movemos en contextos donde lo físico en ocasiones se envuelve en un halo de inmaterialidad que dota de una fuerte simbología, necesaria, en parte, para cohesionar los sentimientos de identidad que se derivan de su identificación, a tal punto que se convierten en escenarios que han visto desarrollarse —no pocas veces— episodios fundamentales de las historias locales y nacionales de cada lugar, y que son sustentados por la tradición oral.

9. MARTÍNEZ YÁÑEZ, Celia. «Patrimonialización del territorio y territorialización del patrimonio». *Cuadernos de Arte de la Universidad de Granada* (Granada), vol. 39 (2008), págs. 251-266.



Fig. 2. Trazado del Camino Real de Tierra Afuera por las inmediaciones de la Hacienda Las Hermanas. Coahuila. México. Fotografía: Miguel Ángel Sorroche.



Fig. 3. Restos del emplazamiento de las Norias de Baján, donde la tradición asegura que estuvo preso Miguel Hidalgo. Fotografía: Miguel Ángel Sorroche.

Hay otro factor que destacar en el caso de los itinerarios históricos: la posibilidad de que en la actualidad se vean afectados por la artificialidad de unas fronteras que adquirieron carta de naturaleza y mayoría de edad en el siglo XIX, y que, por tanto, pueden alterar de forma importante la visión original de sus trazados y condicionar la percepción que podamos tener actualmente de ellos, al verse sometidos incluso a un distinto grado de protección según el territorio nacional en el que nos movamos. Así, hablar de un recorrido como el del Camino Real de Tierra Afuera es aceptar su dimensión binacional, lo que otorga protagonismo a componentes territoriales, como es el caso del Río Grande o Bravo, actual frontera entre México y Estados Unidos¹⁰.

Esto nos lleva a considerar la visión que desde el país vecino se tiene de una historia compartida y de la percepción que de la misma hay a partir de la herencia hispana, que se plasma de forma especial en un contexto como es la actual ciudad de San Antonio. Es, sin duda, el punto neurálgico del recorrido dentro de Estados Unidos, que cuenta con referentes reconocidos internacionalmente como El Álamo, al que está vinculado el nombre del general Santa Anna; el presidio de San Antonio de Béxar; la villa de San Fernando, de la que quedan los restos de lo que se consideran las casas del Gobernador y lo que implicó una estructuración territorial a partir de la gestión del agua con la llegada de familias canarias a la región dentro de la política de colonización borbónica apoyada en importantes desplazamientos de gentes desde otros lugares de la Corona, o las misiones franciscanas, ejemplo destacado de la evangelización en estos contextos. Con todos ellos, las escalas militar, civil y religiosa quedan perfectamente representadas¹¹.

10. RODRÍGUEZ CEPEDA, Ana Sofía y SORROCHE CUERVA, Miguel Ángel (Coords.). *El Camino Real de Coahuila a Texas*, op. cit.

11. De este asentamiento señalaba Morfí en el último cuarto del siglo XVIII: «Toda la población de una provincia tan dilatada y fértil se reduce a la villa de San Fernando que, con el presidio de San Antonio de Béjar, compone un pueblo tan miserable que parece la más infeliz aldea. Allí reside[n] el gobernador de la provincia y un cura en encomienda, y juntádoles las 5 misiones que le son contiguas, todo su vecindario llega a 2060 almas, incluyendo igualmente los que viven en el fuerte de Santa Cruz o arroyo el Cíbolo y sus ranchos». MORFÍ, Fray Juan Agustín. *Relación*

Con este escenario, ciudades, pueblos, presidios, misiones, haciendas, caminos, puentes, infraestructuras hidráulicas (como acequias, molinos, acueductos, embalses), además de modos de vivir que aún persisten en algunos sectores en forma de festividades religiosas o civiles, organización social, formas de trabajo y todo un largo etcétera no hacen más que poner de manifiesto la enorme vigencia que aún tienen como realidad histórica, y su poliédrica naturaleza.

Centrándonos en el Camino Real de Tierra Afuera, su dimensión viaria está salpicada aún de componentes que ejemplifican cada uno de los elementos que integraban estos itinerarios; y lo que es más importante: representan en todos los casos distintas situaciones en las que se encuentran respecto a su estado de conservación. Detengámonos en algunos de ellos¹². En el caso de la hacienda de Bosques de Abajo, cerca de la ciudad de Saltillo, fundada por uno de los primeros pobladores de la región, Fernando del Bosque, se dedicó a la cría de ganado mayor. En el siglo XVII pasó a manos de Juan Pérez Chocallo, uno de los fundadores de la ciudad de Saltillo, quién la llevó a su máxima extensión. En la actualidad, su impactante imagen, prácticamente engullida por las instalaciones del Parque Industrial de Santa María, contrasta con la imagen de la torre que en una de las esquinas se alza como referente de tiempos pasados en los que el elemento militar defensivo se exteriorizaba de forma evidente. La capilla de la Virgen del Refugio, una de las más veneradas en la zona, aún mantiene su función de encuentro litúrgico a pesar del estado de ruina que se percibe en general, al estar muchas de las dependencias que la integraban derruidas o abandonadas.

Ya en un contexto que permite entender las circunstancias medioambientales en las que aparecieron estas haciendas, la de Anhe-
lo ejemplifica sin duda la evolución que éstas conocieron a lo largo del

geográfica e histórica de la provincia de Texas o Nuevas Filipinas. 1673-1779. México: CONACULTA, 2010, pág. 49.

12. Para un mejor conocimiento de uno de los componentes de este recorrido, el de las haciendas, remitimos a VILLARREAL REYES, Arturo Eduardo. *El horizonte fraccionado. Haciendas de Coahuila*. Saltillo: Secretaría de Cultura de Coahuila, 2014.

tiempo. Si una de sus últimas funciones —en el siglo XVIII— fue la de presidio militar, con anterioridad surge como pueblo misional dentro de la dinámica de fundaciones impulsadas por fray Juan Larios para, sucesivamente, conformarse como puesto militar en el camino de Saltillo a Monclova —hacienda de cría lanar y equina— y cumplir, por último, las anteriormente referidas funciones militares. La imagen del Cristo del Amparo, llegada a la hacienda en el siglo XIX, representa esa religiosidad popular que tan viva persiste en estos núcleos en los que la población, dispersa a su alrededor, encuentra en la festividad del santo o del patrón la excusa para reunirse. Preside el interior de una iglesia que actualmente es, junto con la vivienda principal, el referente del conjunto; testigos de la calidad con la que se ejecutaron estas haciendas a partir de técnicas tradicionales, como la del adobe.

Las Norias de Baján engloban en sí mismas la dimensión material e inmaterial que se halla impregnando algunos de los enclaves del recorrido. Lugar representativo de la existencia de puntos de agua necesarios para garantizar el tránsito por estos territorios, en él también

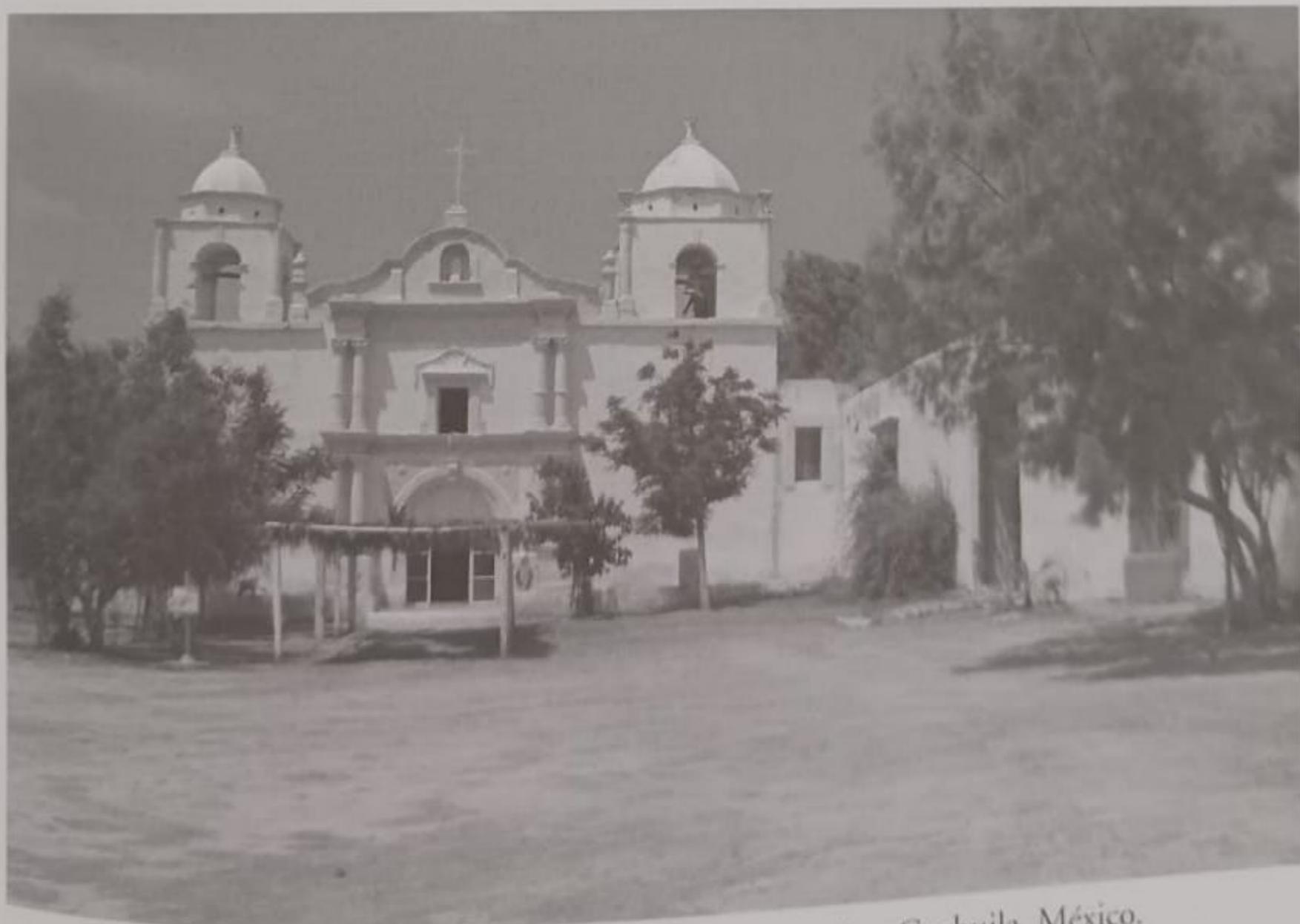


Fig. 4. Hacienda de Anhele. s. XVIII. Vista exterior. Coahuila, México.
Fotografía: Miguel Ángel Sorroche.

se integra la dimensión intangible, al considerar la tradición que fue el lugar en el que se tuvo prisionero a Miguel Hidalgo tras ser capturado en su huida hacia los Estados Unidos. La huella de una arquitectura de cierta calidad en la que se emplea piedra y tierra es también testigo de cómo estos itinerarios se iban expandiendo hacia el norte a partir de la incorporación de puntos de abastecimiento como este, identificado por Gaspar Castaño de Losa en 1590.

El fuerte de la Villa de San Pedro de Gigedo, fundado en 1749, refrenda también el componente militar de la empresa de ocupación —junto con el evangelizador y el económico que venimos comentando—. En este caso, con una tipología edilicia en la que se emplea la piedra, alejándose de la imagen de las estructuras de adobe o empalizada de madera que se ha transmitido desde algunas fuentes. Este ejemplo surge como elemento defensivo, en un espacio ya ocupado dentro del proceso de evangelización franciscana que se impulsa en 1688 tras la conformación de la provincia de Coahuila, protegiendo a la población de la Misión del Dulce Nombre de Jesús del Valle de Peyotes, fundada en 1698, y que aprovechó las abundantes aguas de la misión de Peyotes para asegurar el poblamiento de la zona mediante la puesta en explotación de tierras de cultivo¹³.

Como hemos señalado, son algunos personajes trascendentales en la historia de México los que se vinculan a este recorrido. Porfirio Díaz, Venustiano Carranza y los citados Hidalgo y Santa Anna no hacen más que abrirnos otra dimensión en la comprensión de estos trazados. En ese sentido tampoco podemos desligar de la historia de la

13. Respecto a esta misión del Dulce Nombre de Jesús de Peyotes, ubicada en la actual comunidad de Villa Unión, hay que señalar que fue fundada varias veces. «La primera para los indios cotzales, la segunda en 1678 y la tercera con indios gijames, sobre parajes cercanos al río Bravo, igual que San Esteban y San Francisco de Monclova. Esta misión se unió a la de San Francisco Vizarón y a la villa española de San Pedro de Gigedo, en aras de conformar un multiétnico conglomerado urbano». PÉREZ-GAVILÁN, Ana Isabel y RUIZ GARCÍA, Víctor Raúl. *Arquitectura y patrimonio religioso de Coahuila. Ámbitos, ornamentos y festividades*. Saltillo: Secretaría de Cultura de Coahuila, 2013, pág. 35.

ocupación de este espacio a la figura el capitán Francisco de Urdiñola, quien en 1682 crea el marquesado de Aguayo, un gran latifundio, del que se dice que se tardaban unos quince días en recorrerlo de un extremo a otro, y, a la postre, propiedad que acabaría articulando en gran medida la presencia de civiles, religiosos y militares en estas tierras. Estos son, en definitiva, ejemplos seleccionados de un rico repertorio que habla de las múltiples variables de ocupación territorial y expansión que se dieron en estas tierras, y que solo testimonian la multiplicidad de lecturas con las que nos podemos encontrar.

ESTUDIO DE CASO. LA HACIENDA DE SANTA MARÍA EN RAMOS ARIZPE. COAHUILA

Trabajar con el concepto de «camino real» en América, y en el caso concreto de lo que fue Nueva España, pone sobre la mesa el conjunto de componentes que fueron necesarios para consolidar la presencia y movimiento de gentes por los territorios que se iban ocupando en las distintas expansiones que se produjeron a partir del siglo XVI. Ocupación de lo desconocido que requería elementos de estabilización a pesar de lo inseguro del proceso.

De la serie de elementos que se pueden identificar en la actualidad, no cabe la menor duda de que las haciendas son posiblemente el más representativo de todos cuantos conformaron estos itinerarios. Se distribuyeron por estos recorridos —como hemos visto en algunos ejemplos— articulando espacios en los que funcionaban como unidades de consolidación y avance en el trazado de estas vías, que con el tiempo llegaron a generar poblaciones de mayor empaque, con lo que su función urbanizadora debe también ser tenida en cuenta. Como decimos, en el Camino Real de Tierra Afuera o de Coahuila a Texas, las que han llegado a la actualidad se conformaron como unidades de explotación del territorio, que también se convirtieron en puntos necesarios de alojamiento para los transeúntes de esos recorridos, y que en algunos casos evolucionaron de las misiones que en su momento fundaron órdenes, como franciscanos



Fig. 5. Hacienda Las Adjuntas. S. XVIII. Coahuila. México.
Fotografía: Miguel Ángel Sorroche.

o jesuitas, con el objeto de adoctrinar a las poblaciones indígenas de estos territorios.

Vemos con ello, que los objetivos de explotación territorial y evangelización nos ofrecen esa doble vertiente de unas haciendas que en definitiva aún hoy, en el caso de las mejor conservadas, permiten entender su estructura y partes principales. Conjuntos en los que destacan casi siempre las dependencias de alojamiento, tanto de propietarios como trabajadores, de sus administradores, y edificios como capillas, molinos y acueductos. Funciones agropecuarias en unos territorios que vieron nacer algunas de las propiedades más importantes en extensión de México.

Dentro del rico repertorio patrimonial que se distribuye a lo largo del recorrido del Camino Real de Coahuila a Texas, la hacienda de Santa María de Ramos Arizpe es representativa de todos los aspectos señalados y también del trasfondo inmaterial que aún hoy las dota de vida, tanto por su representatividad para la nación —no olvidemos la

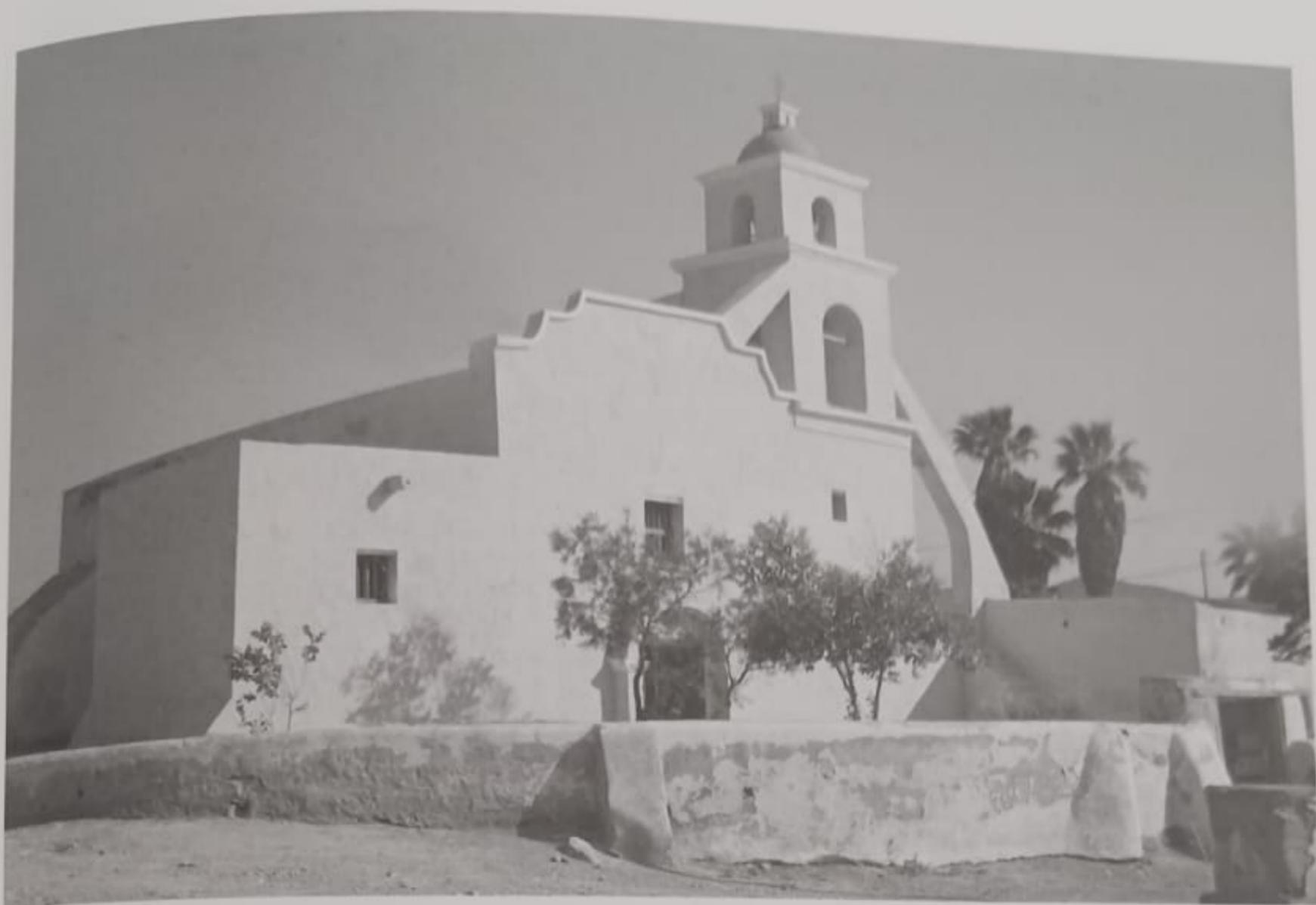


Fig. 6. Vista de la capilla de la Hacienda de Santa María. Ramos Arizpe. S. XVIII. Coahuila. México. Fotografía: Miguel Ángel Sorroche.

parada de Miguel Hidalgo en su huida hacia el norte— como para la comunidad que la habita en la actualidad.

Emplazada en las inmediaciones de la localidad de Ramos Arizpe, a pocos kilómetros de la ciudad de Saltillo, sus orígenes hay que ponerlos en relación con las reestructuraciones de propiedades que se están efectuando en la zona y que la verán conformarse a finales del siglo XVII, pues ya se tiene noticias de ella en 1687, llegando a ser la principal productora de harina de trigo de la región en el siglo XIX¹⁴. A la actualidad ha llegado parte del núcleo de la explotación con la casa grande del propietario, la casa del administrador y la capilla, posiblemente su elemento icónico más representativo. Junto a ellos, los restos de los graneros de adobe, un imponente molino y un ma-

14. Sus orígenes están vinculados a la figura de Nicolás Aguirre, comerciante de Saltillo, quien comenzaría a darle forma a partir del núcleo original del siglo XVII y a convertirla en la unidad de explotación que adquirió Mauricio Alcocer en 1811.

jestuoso acueducto, todos del siglo XVIII, son exponentes claros de las dimensiones que adquirió la propiedad en los momentos de máxima productividad.

Con más detalle, la casa grande es representativa de la arquitectura civil del siglo XVIII del norte de Nueva España, con una distribución de espacios a partir de grandes crujías dispuestas de forma abierta en torno a un patio sin cerrar; alberga estancias ordenadas sin solución de continuidad y elementos de tránsito como pasillos; todo cubierto con tejados de terrado. Construcción de adobe, todavía deja ver algunos destellos de los últimos ejemplos de carpintería con reminiscencias mudéjares que se pueden encontrar en el norte de México, sobre todo en el empleo de pies derechos, zapatas y alfarjías con jácenas agrami-ladas en los soportales, a los que se suman las carpinterías de puertas y ventanas, también de una destacable calidad.

Por lo que se refiere a la capilla, su datación la sitúa en el primer cuarto del siglo XVIII, según consta en la viguería del alfarje que la cubre. Construcción también de adobe, se organiza con una sola nave y cabecera poligonal. La sala bautismal y la torre, a un lado y otro del ingreso, completan el conjunto con la sacristía en el muro de la epístola. Una reciente intervención ha permitido conocer a fondo materiales y sistemas constructivos de una forma de edificar muy extendida por el norte de México, y que se puede poner en relación con la tipología de edificio religioso empleada por órdenes como la de los franciscanos¹⁵.

Desde un punto de vista plástico, alberga los restos de dos retablos del siglo XVIII en la cabecera y el muro del evangelio, que se completaban con cuadros y esculturas de calidad notable entre los que destacan la imagen de la titular, un lienzo que presidía el retablo mayor, y las esculturas de San José con el Niño y una Santa Ana, casi de tamaño na-

15. LÓPEZ DE JUAMBELZ, Rocío; RODRÍGUEZ CEPEDA, Ana Sofía y SORROCHE CUERVA, Miguel Ángel. «Análisis del estado de conservación y evaluación de la restauración de 1984 de la capilla de Santa María; Ramos Arizpe, Coahuila, México». En: PEÑA BARRERA, Leticia (Coord.). *Patrimonio y ciudades de las culturas del desierto*. Ciudad Juárez: Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, 2018, págs. 41-58.



Fig. 7. Interior de la Capilla de Santa María de Ramos Arizpe, 1721. Coahuila, México.
Fotografía: Miguel Ángel Sorroche.

tural y de notable ejecución¹⁶. A ellos debemos unir unos interesantes lienzos, en muy mal estado de conservación pero representativos de un tipo de pintura didáctica y transportables de la que se tiene noticia de su empleo desde el primer tercio del siglo XVI en Nueva España¹⁷.

Sin duda, los dos exponentes de las dimensiones que llegó a tener esta propiedad los encontramos en el molino que, datado a finales del siglo XVIII, pero con una importante modificación en la siguiente centuria, procesaba la producción de la hacienda. De él solo queda la estructura arquitectónica sin maquinaria, pero cuya monumentalidad contrasta con las proporciones de los edificios nucleares de la hacienda. En cuanto al acueducto, ejemplo de ingeniería dieciochesca, una riada no ha impedido que haya llegado hasta nosotros como resto de un momento en el que el suministro de agua era fundamental no solo para la población, sino para los cultivos y el mismo funcionamiento del molino mencionado.

En la actualidad, engullida por el Parque Industrial de Santa María, la hacienda resiste al envite de una dinámica económica que no ha impedido que se delimitara el polígono de protección que de alguna manera reconoce una mínima extensión de lo que fue la propiedad y da amparo a propuestas de protección y conservación, que solo son un ejemplo de la situación en la que se encuentra actualmente. Un proceso de reconocimiento que ha permitido que se inicien trabajos de restauración que se han registrado adecuadamente para definir una metodología de intervención en este tipo de conjuntos¹⁸.

16. El conjunto de piezas que integraban el programa iconográfico de esta capilla se ha resguardado durante casi cuarenta años en la iglesia de San Juan Nepomuceno de Saltillo, encontrándose actualmente en un proceso de restauración en la ENCRyM (Escuela Nacional de Conservación, Restauración y Museografía), en la Ciudad de México.

17. PÉREZ-GAVILÁN, Ana Isabel y RUIZ GARCÍA, Víctor Raúl. *Arquitectura y patrimonio religioso de Coahuila...* Op. cit., pág. 157.

18. RODRÍGUEZ CEPEDA, Ana Sofía y SORROCHE CUERVA, Miguel Ángel. «La hacienda de Santa María en Ramos Arizpe (Coahuila), un modelo de gestión del patrimonio cultural». En: GUASCH MARÍ, Yolanda, LÓPEZ GUZMÁN, Rafael y PANDURO SÁEZ, Iván (Eds.). *Identidades y redes culturales. Actas del V Congreso*

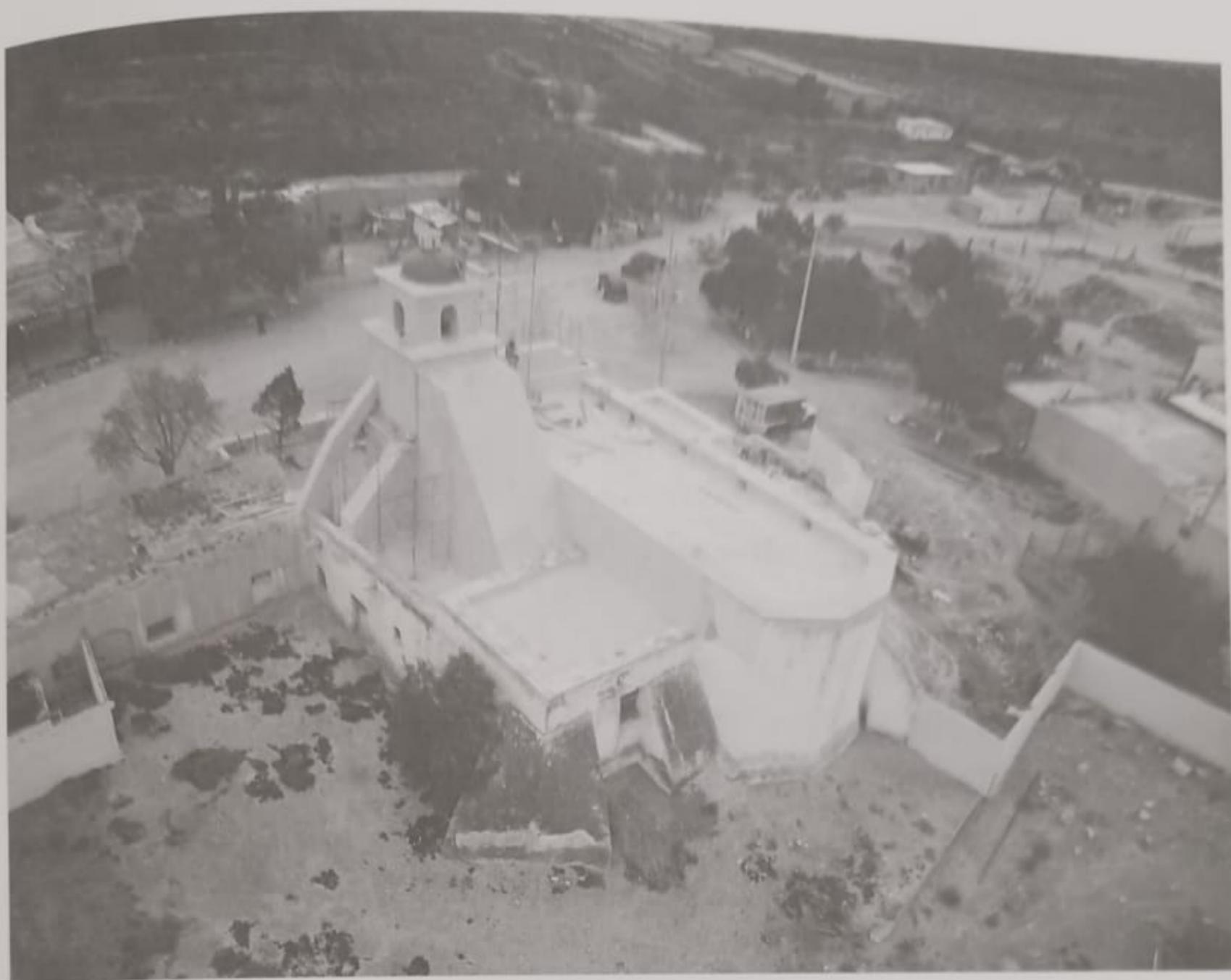


Fig. 8. Proceso de intervención en la capilla de la Hacienda de Santa María de Ramos Arizpe. Coahuila. México. Fotografía: Miguel Ángel Sorroche.

CONCLUSIONES

No cabe la menor duda que la misión de Santa María del Rosario, en Ramos Arizpe (Coahuila), conforma un ejemplo destacado, representativo, si cabe, del máximo esplendor que llegaron a tener estos conjuntos dentro de los recorridos trazados por los itinerarios de los caminos reales. Objeto de un proyecto de intervención integral desarrollado por la Universidad Autónoma de Coahuila, la Universidad Nacional Autónoma de México y la Universidad de Granada, siempre se tuvo claro que el fin principal del mismo era la recuperación patrimonial de una serie de elementos en los que está representada la

Internacional de Barroco Iberoamericano. Granada: Ministerio de Cultura y Deporte-Editorial Universidad de Granada, 2021, págs. 1025-1034.

historia del norte de México, partiendo de una compleja situación, dado el desinterés que había por parte de la población de la hacienda.

No obstante, el reconocimiento que los itinerarios históricos están teniendo hace importante su caso, como modelo de recuperación de una riqueza diversa representada en su misma naturaleza de unidad de explotación territorial, ejemplificando la importancia del patrimonio que aún se pueden encontrar en lo que nos ha llegado de esa antigua estructuración espacial de lo que fue Nueva España.

BIBLIOGRAFÍA

- CASTILLO RUIZ, José. «Los itinerarios culturales. Características y tipos. Principales experiencias nacionales e internacionales». *Cuadernos de Arte de la Universidad de Granada* (Granada), vol. 37 (2006), págs. 319-335.
- FLORESCANO, Enrique. *Memoria mexicana. Ensayo sobre la reconstrucción del Pasado: época prehispánica-1821*. México: Joaquín Moritz, 1987.
- GÓMEZ CANEDO, Lino. *Primeras exploraciones y poblamiento de Texas (1686-1694)*. México: Editorial Porrúa, 1988.
- JIMÉNEZ, Alfredo. *El Gran Norte de México. Una frontera imperial en la Nueva España (1540-1820)*. Madrid: Tébar, 2006; WEBER, David J. *La frontera española en América del norte*. México: Fondo de Cultura Económica de España, 2000.
- LÓPEZ DE JUAMBELZ, Rocío; RODRÍGUEZ CEPEDA, Ana Sofía y SORROCHE CUERVA, Miguel Ángel. «Análisis del estado de conservación y evaluación de la restauración de 1984 de la capilla de Santa María; Ramos Arizpe, Coahuila, México». En: PEÑA BARRERA, Leticia (Coord.). *Patrimonio y ciudades de las culturas del desierto*. Ciudad Juárez: Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, 2018, págs. 41-58.
- MARTÍNEZ YÁÑEZ, Celia. «Patrimonialización del territorio y territorialización del patrimonio». *Cuadernos de Arte de la Universidad de Granada* (Granada), vol. 39 (2008), págs. 251-266.
- MORFÍ, Fray Juan Agustín. *Relación geográfica e histórica de la provincia de Texas o Nuevas Filipinas. 1673-1779*. México: CONACULTA, 2010.

- PÉREZ-GAVILÁN, Ana Isabel y RUIZ GARCÍA, Víctor Raúl. *Arquitectura y patrimonio religioso de Coahuila. Ámbitos, ornamentos y festividades*. Saltillo: Secretaría de Cultura de Coahuila, 2013.
- PÉREZ GONZÁLEZ, María Luisa. «Los caminos reales de América en la legislación y en la historia». *Anuario de Estudios Americanos* (Sevilla). vol. 58, 1 (2001), págs. 33-60. Disponible en: <https://doi.org/10.3989/aeamer.2001.v58.i1.227> [Fecha de acceso: 25/02/2023].
- RODRÍGUEZ CEPEDA, Ana Sofía y SORROCHE CUERVA, Miguel Ángel (Coords.). *El Camino Real de Coahuila a Texas, patrimonio compartido*. Saltillo: Universidad Autónoma de Coahuila-Universidad de Granada, 2016.
- RODRÍGUEZ CEPEDA, Ana Sofía y SORROCHE CUERVA, Miguel Ángel. «La hacienda de Santa María en Ramos Arizpe (Coahuila), un modelo de gestión del patrimonio cultural». En: GUASCH MARÍ, Yolanda, LÓPEZ GUZMÁN, Rafael y PANDURO SÁEZ, Iván (Eds.). *Identidades y redes culturales. Actas del V Congreso Internacional de Barroco Iberoamericano*. Granada: Ministerio de Cultura y Deporte-Editorial Universidad de Granada, 2021, págs. 1025-1034.
- SERRERA, Ramón María. *Tráfico terrestre y red vial en las indias españolas*. Madrid: Ministerio del Interior-Lunweg Editores, 1992; CRAMAUSSEL, Chantal (Ed.). *Rutas de la Nueva España*. Zamora, Michoacán: El Colegio de Michoacán, 2006.
- SOLANO, Francisco de. *Ciudades hispanoamericanas y pueblos de indios*. Madrid: CSIC, 1990.
- TERRY CARRILLO, Ernesto Alfonso. «Colonia militar de Monclova Viejo». En: RODRÍGUEZ CEPEDA, Ana Sofía y SORROCHE CUERVA, Miguel Ángel (Coords.). *El Camino Real de Coahuila a Texas, patrimonio compartido*. Saltillo: Universidad Autónoma de Coahuila-Universidad de Granada, 2016, págs. 125-144.
- VILLARREAL REYES, Arturo Eduardo. *El horizonte fraccionado. Haciendas de Coahuila*. Saltillo: Secretaría de Cultura de Coahuila, 2014.